

Día del maestro

11 de septiembre



**CAMPAÑA NACIONAL DE CTERA
NO A LA IMPUNIDAD**



JUICIO Y CASTIGO
A LOS RESPONSABLES DE LA REPRESIÓN
Y EL ASESINATO DEL COMPAÑERO
CARLOS FUENTEALBA

// STAFF

COMISIÓN DIRECTIVA.

Secretario Seccional. Oscar Lozeco

Secretario Adjunto. Aldo Roldán

Secretaría de Hacienda.

José Robert, Claudia Bugliolo

Secretaría Administrativa.

Cristina Figueroa, Claudia Ponce

Secretaría Gremial.

María José Marano, Miguel Bochini

Secretaría de Prensa.

Rodrigo Alonso, Benito Pérez Fernández

Sec. de Nivel Inicial, Primario, Prim Ad,
Especial y Especialidades.

Marisol Marchionatti, Ale Pretti

Sec. de Nivel Medio, Técnico, Superior,
Adultos Media y No Formal.

Rita Dellacqua, María Inés Arizpe

Secretaría de Asuntos Sociales
y Previsionales.

Hugo Sagardoy, Oscar Fornero

Secretaría de Derechos Humanos.

Lechu Benito, Diego Cardozo.

PUBLICACIÓN ELABORADA POR.

Las Secretarías de Prensa, Niveles
y Derechos Humanos de AMSAFE
La Capital

COLABORADORES.

Delia Alabe

Diana González

Luciana Pérez

Juan Rivoira

María Cristina Marchionatti

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN.

Marcela Pucci

AMSAFE La Capital

Bv. Gálvez 950. S3000ACO Santa Fe

www.amsafelacapital.org.ar

// EDITORIAL

Compañeros y compañeras:

Cada 11 de septiembre es un ritual que realicemos actos, hablemos del padre del aula y recibamos el cariño de nuestros alumnos, sin embargo, pensarnos a nosotros mismos no es tarea fácil, porque en verdad estamos pensando otro País el que no construiremos solos. El devenir cotidiano de nuestras acciones están movidas por el compromiso y la utopía de edificar otra sociedad otro destino para muchos de nuestros alumnos. Creemos en una escuela con profundo sentido científico, democrática, inclusiva, con igualdad de oportunidades y con un Estado que garantice los derechos de todos los alumnos y docentes.

Largos años de luchas hemos recorrido hasta aquí: enfrentando duras batallas en defensa de nuestros alumnos y de nosotros como trabajadores, sabemos certeramente que aún nos esperan muchas luchas más porque la crisis tiene por principales víctimas a millones de niños y jóvenes para quienes la igualdad de oportunidades en que se asentó la escuela pública, es hoy un derecho negado.

El modelo neoliberal, produjo profundas transformaciones estructurales, tan veloces, que todavía no alcanzamos a ver su despliegue total. Recordemos que el 60% de nuestros chicos son pobres; el 47% de los trabajadores, son trabajadores en negro, además de los desempleados, el 70% de nuestros jubilados cobran la jubilación mínima, las cárceles están llenas de jóvenes que la edad promedio es de 22 años y la mayoría de esos jóvenes no ha terminado su escolaridad.

La realidad puede cambiar, seremos los docentes los que desde la organización en el campo popular; con unidad y lucha permanente iremos avanzando para cambiar este injusto País que hoy somos. Los trabajadores de la educación siempre estuvimos junto al pueblo, junto a la clase trabajadora, juntos hemos desenmascarado al poder y soñado otro País.

FELIZ DÍA!!! A TODOS LOS TRABAJADORES Y TRABAJADORAS
DE LA EDUCACIÓN.

Oscar Lozeco
Secretario Seccional



La tiza

A contracorazón, sin alegría, cumplía la tiza su trabajo de cada día en una escuela de Praga. Sufría la tiza, gemía. Chillando hacía lo que debía: la maestra la obligaba a dibujar, en el pizarrón, palabras despedazadas en sílabas, acribilladas de acentos, y números ordenados como soldaditos en fila. Mientras los niños crecían, la tiza encogía. Poquito cuerpo le quedaba, cuando la maestra la tiró al cesto de la basura.

La tiza despertó, un rato después, en el fondo del bolsillo de uno de los alumnos.

Ese niño se sentó, en plena calle, y dibujó sobre el asfalto. Con aquel último resto de tiza, el niño dibujó el viento. Y la tiza, feliz, ni se dio cuenta de que se desvanecía para siempre.

Eduardo Galeano

// SUGERENCIA DE ACTIVIDADES A PARTIR EL TEXTO «LA TIZA»

- ¿Qué cosas dibujan ustedes con una tiza?
- ¿Qué creen que le gustaría a la tiza que dibujaran ustedes?
- Si la tiza podría escribir una historia del aula. ¿Cuál contaría?
- Con tizas de diferentes colores pintar el patio de la escuela con imágenes de señoritas.

// PROPUESTAS DE ACTIVIDADES PARA EGB 1 Y 2

- Leer varias poesías referidas al día del maestro y de manera colectiva producir una.
 - Buscar en diferentes libros historias de maestros; (Ej: Rosario Vera Peñaloza, Olga Cosetini, Haydee Guy de Vigo, Angelita Peralta Pino, etc.).
 - Invitar a las familias, relatar las historias investigadas.
 - Armar afiches con las familias para difundir las historias en la escuela.
 - Invitar al personal no docente de la escuela para que relaten como era la escuela cuando ellos iban, como eran sus maestras, los juego preferidos, etc.
 - Armar una galería con: imágenes de maestras de distintas épocas.
 - Pinturas de maestras realizada por los chicos donde se evidencien gestos (enojo, alegría, tristeza, etc...)
 - Imágenes de maestras extraídas de revistas.
 - Imágenes de maestras armadas a partir de collage con diferentes cuerpos.
 - Entrevistar a una docente jubilada de la escuela.
 - Armar la entrevista entre todos.
 - Exponer la entrevista realizada en un diario mural.
 - Comparar las historias publicadas en la revista con la de la maestra del grado.
-

El problema del derecho a la educación en la Argentina

LA CONSTITUCIÓN NACIONAL

La Constitución Argentina de 1853 se atiene, en lo literal, al concepto de derecho de la libertad de enseñar y aprender como derecho civil reconocido a los individuos. Sin embargo, avanza hacia concepciones de derecho político al conferir al Congreso la facultad de dictar planes de instrucción general y universitaria y afirmar como un deber supremo de las provincias el cuidado de la enseñanza primaria.

Quedaron así establecidos principios tales como la gratuidad y la obligatoriedad de la enseñanza primaria oficial, el derecho de los municipios a organizar sus escuelas, las asignaciones de rentas propias para la educación pública y las facultades de los órganos legislativos para dictar planes y reglamentos generales sobre la educación.

Artículos 1°, 2°, 5°, 14°, 20°, 31°, 33° y 67 inc. 16 C.N. 1853-1860

Las disposiciones de la Constitución daban las bases para la acción simultánea y concurrente de la Nación y las Provincias, señalando y previendo dos vías a través de las cuales los esfuerzos combinados de ambas podían lograr resultados positivos.

Se configura así la categoría de Estado Docente. El Estado Docente no era para el pensamiento liberal la muerte de la libertad de enseñar, significaba, por el contrario, interpretar al Estado como

el conjunto de los altos poderes del gobierno, el legislativo y el ejecutivo: este legisla, aquel reglamenta y ejecuta. Legislar, reglamentar y dirigir era entonces una función del Estado y de los poderes que representa y ejerce en nombre del Pueblo: educar se reconoce entonces como función necesaria y específica del Estado.

Desde este punto de vista el Estado Docente sería la Nación y las Provincias legislando, reglamentando y dirigiendo la educación por medio de sus órganos institucionales.

El único poder con derecho a legislar, reglamentar y prescribir las direcciones de la educación es el poder que, en cada nación, es el responsable de los destinos del pueblo llamado a educarse.

Desde esta concepción se elabora y construye –no sin conflictos de intereses entre Católicos y Liberales– la Ley 1420 y su voluntad de educación laica, gratuita, obligatoria para todos los habitantes. Dicho criterio liberal de Estado Docente que sitúa la Educación como derecho de todos y el Estado como responsable y garante (Estado docente), se mantiene con conflictos y altibajos durante todo el siglo (*Corbière, 1999*).

Es interesante de todas formas verificar la conflictividad entre las diversas concepciones de derecho –sociales, liberales o conservadoras– que atraviesan la promulgación de leyes y decretos en las diferentes provincias (*Vior, 2000*).

A partir de los años '90 en la Argentina, luego del Terrorismo de Estado de la Dictadura militar y la instalación de un Estado de democracia restringida con ajuste estructural, la nueva y penosa relación de fuerzas entre los grupos sociales dominantes y las clases populares instala un fuerte retroceso en la concepción jurídica del derecho educativo. Dicha concepción jurídica acompaña, legítima y legaliza el retiro del Estado de su responsabilidad educativa, la progresiva responsabilización de otros actores y el crecimiento de la actividad privada.

Esta concepción del derecho educativo se plasma en normativa nacional (Ley de Transferencias de Servicios Educativos, Ley Federal de Educación, Pacto Federal Educativo, Ley de Educación Superior, Acuerdos del Consejo Federal de Educación) que constituye un cuerpo legal contradictorio con la tradición educativa nacional, la evolución del Derecho Internacional e incluso la nueva Reforma Constitucional.

Dice el texto de la Ley Federal

Art.1: El derecho constitucional de enseñar y aprender queda regulado para su ejercicio en todo el Territorio Nacional....

(retroceso de la Educación a derecho civil individual)

Art.2: El Estado Nacional tiene la responsabilidad principal e indelegable de fijar y controlar el cumplimiento de la política educativa.....

(retroceso de la responsabilidad del Estado a fijar y controlar, no a ejecutar ni garantizar)

Art.3: El Estado nacional, las provincias y la Municip. de Bs.As., garantizan el acceso a la educa-

ción en todos los ciclos, niveles y regímenes especiales a toda la población, mediante la implementación y autorización de los servicios necesarios con la familia, la comunidad, sus organizaciones y la iniciativa privada.

(la garantía de acceso educativo se realiza en la conjunción de actores privados, no es responsabilidad del Estado y sólo al acceso)

Art.4: Las Acciones educativas son responsabilidad de la familia como agente natural y primario de la educación, del Estado Nacional como responsable principal, de las provincias, los municipios, la Iglesia Católica, las demás confesiones y las organizaciones sociales....

(La responsabilidad educativa es prioritariamente particular y privada, derecho natural y civil)

LA CONSTITUCIÓN DE 1994

Contradictoriamente con esta concepción, la Convención Nacional Constituyente de 1994, reafirma la concepción del Estado Docente expresado en la Constitución de 1853 sin incluir las modificaciones de derecho planteadas en la Ley Federal.

Por el contrario se incluyen como texto constitucional los Acuerdos y Pactos internacionales suscritos por la Argentina que caracterizan a la Educación como un Derecho Social en la medida en que es necesaria su garantía por parte de una política activa del Estado como responsable. ■

La educación: el camino de derecho natural a derecho social

Durante los años de la década de 1950 el desafío mayor para América latina fue lograr la universalización de la educación básica. Diferentes políticas educativas buscaron con insistencia crear las condiciones para la transformación social mediante intensas campañas de alfabetización, hoy a más de 50 años si bien se ha reducido la cantidad de personas que no saben leer ni escribir la educación representa uno de los tantos bienes sociales cuya distribución oculta profundas desigualdades. Diferencias que resultan aun más notoria si nos posicionamos sobre las posibilidades de nuestros pibes desde que logran acceder permanecer y egresar a un sistema educativo vacío de políticas activas que complemente o compense la profunda crisis económica social y política de la cual son emergentes, que han dejado ejércitos de trabajadores desocupados y subempleados con ingresos que no pueden ni en lo más mínimo garantizar la sobrevivencia.

En nuestro país la distribución del conocimiento se haya ligada profundamente con la distribución del ingreso. La educación refleja hoy las profundas desigualdades de la sociedad en su conjunto. Para gozar el placer de descubrir, el ser humano debe

recuperar plenamente el tiempo y el espacio que le permitan ejercitar el derecho a saber, en tanto sus necesidades mínimas se vean satisfechas.

El hombre no debe ser considerado como un abstracto sino en las variadas actividades sociales en las que participa como productor, como consumidor y como ciudadano. (*Declaración de los Derechos sociales, 1945; derecho al trabajo, a la educación, protección de la salud, libertad de la miseria y el miedo*). Madurados con posterioridad por la experiencia político social de los últimos dos siglos, implican un comportamiento activo por parte del Estado al garantizar a los ciudadanos una situación de certidumbre. (*Bobbio, 1996*)

El Estado debe abandonar su función de gendarme para sumirse en garante efectivo de derechos y redistribuyendo, la riqueza producida en forma de derechos universales. Hoy, en medio del debate que debe sepultar la normativa neoliberal y generar nuevos cauces que permitan nuevas luchas, consideramos importante comprender que: LA EDUCACIÓN COMO UN DERECHO SOCIAL. Es un paso superador, para quienes militamos la escuela pública y que nos obliga a seguir asumiendo el proceso histórico de constitución de este derecho. ■

PROPUESTAS DE ACTIVIDADES PARA TERCER CICLO Y POLIMODAL

- Definir qué son los Derechos Sociales?
 - ¿Por qué se violan?
 - Compara la ley 1420 con la LEY FEDERAL.
 - Analizar los derechos que fueron vulnerados con la Ley Federal.
 - Conversar acerca del espíritu de las leyes antes mencionadas
 - Buscar información en diarios, revistas, portales de noticias de Internet, información sobre la nueva ley de educación nacional y la discusión en la provincia de Santa Fe por una nueva ley.
 - Debatir y elaborar conclusiones sobre las cuestiones que no pueden faltarle a la nueva ley de educación.
 - Realizar foros de discusión en el aula.
 - Realizar juegos de simulación.
 - Informar al resto de los compañeros de la escuela las conclusiones arribadas.
 - Organizar un congreso educativo en la escuela.
-

// PARA TRABAJAR CON HUMOR



// POEMAS Y CANCIONES

La hoja voladora*José Pedroni*

Derribarás un árbol, dos, tres, cuatro
pero no la hoja.

Siempre hay una hoja que se salva
y vuela bajo el sol.

Encerrarás un ave dos, tres, cuatro
pero su canto no.

Hay dos cosas eternas como el aire:
la idea y el amor.

La hoja de la imprenta de Sarmiento
era igual que su voz.

Entraba por debajo de las puertas
como el grillo y el sol.

El tirano quería detenerla,
pero no pudo, no.

En su propio bolsillo la encontraba,
en el de su reloj.

Si la quemaba se volvía llama.
Si la rompía, se volaba en dos.

Caminos tiza*Heredia / Gurevich*

Vienen de lejos
Caminos de tiza
Abriendo surcos
Este oficio labrador
Somos maestros
Y Es nuestra honra
Ni son todas rosas
Ni todo es desazón
Que viva la escuela
Que la escuela viva
que sea su tren

trampolín de la vida
una usina de ideas
el lugar del asombro
el punto de encuentro
de entrega y de amor
es cada día una aventura
aprender a enseñar e
enseñar a aprender
reconocernos como necesarios
con derecho a crecer
para hacer crecer
que sea su tren
trampolín de la vida
una usina de ideas
el lugar del asombro
el punto de encuentro
de entrega y de amor
que viva la escuela
que la escuela viva

La vaca estudiosa*María Elena Walsh*

Había una vez una vaca
en la Quebrada de Humahuaca.
Como era muy vieja, muy vieja,
estaba sorda de una oreja.
Y a pesar de que ya era abuela
un día quiso ir a la escuela.
Se puso unos zapatos rojos,
guantes de tul y un par de anteojos.
La vio la maestra asustada
y dijo: "Estás equivocada".
Y la vaca le respondió:
«¿Por qué no puedo estudiar yo?»
La vaca, vestida de blanco,
se acomodó en el primer banco.
Los chicos tirábamos tizas
y nos moríamos de risa.
La gente se fue muy curiosa

a ver a la vaca estudiosa.
La gente llegaba en camiones,
en bicicletas y en aviones.
Y como el bochínche aumentaba
en la escuela nadie estudiaba.
La vaca, de pie en un rincón,
rumiaba sola la lección.
Un día toditos los chicos
se convirtieron en borricos
y en ese lugar de Humahuaca
la única sabia fue la vaca.

Rosarito Vera, Maestra Zamba*Félix Luna / Ariel Ramírez*

¡Bienhaiga! niña Rosario
todos los hijos que tiene,
¡millones de argentinitos
vestidos como de nieve!
Con manos sucias de tiza
siembras semillas de letras
y crecen abecedarios
pacientemente maestra.

Estribillo

Yo sé los sueños que sueñas
Rosarito Vera, tu vocación,
pide una ronda de blancos
delantales
frente al misterio del pizarrón.
Tu oficio, que lindo oficio
magia del pueblo en las aulas.

Milagro de alfarería
sonrisa de la mañana.
Palotes, sumas y restas
tus armas son, maestríta,
ganando mansas batallas
ganándolas día a día.

Maestras e Jujuy

León Gieco / Luis Gurevich

Llanto en flor aventura o sueño,
solitaria al viento de Jujuy,
en un rincón del mundo.

Silencio homenaje de niños,
las nubes se abren para el sol,
aliento del olvido.

Despierta el camino la aurora,
las estrellas dejan de brillar.

La mula elige al azar pisar,
entre las huellas nuevas.

Es como una herida que sangra
en libertad,

es una soledad llena de alegrías.

Es como una flor que se abre en
la piedra,

es la historia cercana a la memoria
de glorias,
glorias, glorias.

Llorando las plegarias del gorrión,
es una voz baja que grita,
a quién le importa el co-ora-azón.

Bailando nueva ronda de hoy,
nadie tiene la calma de ver,
una gota de rocío.

A veces el cielo te nombra,
mensajera de la vida.

No es Dios quien bendice
sino la luna,
cuando caen los días.

Es como una herida que sangra
en libertad,
es una soledad llena de alegrías.

Es como una flor que se abre
en la piedra,
es la historia cercana a la memoria
de glorias,
glorias, glorias.

Maestras de allá lejos

Teresa Parodi

Ahí viene Raúl, saúl y Eleuterio
A ver si le arreglan un poco el alero
Usted nunca piensa en si misma
ayudando
A todos los otros pregunto hasta
cuando

Ya se ni me diga ahí vi a la blanca
Le faltan remedios y abrigo le falta
Al hijo de Braulio y angá doña Clara
Está tan viejita que habrá que
ayudarla

Allá donde todos están olvidados
Que difícil es el magisterio
Por eso no puedo sino agradecerle
Que usted fue tan lejos a estarse
con ellos

No habrá quien reemplace jamás
su ternura
Así reclinada amorosa y paciente
Dejando la vida preciosa y fecunda
En esos lugares lejanos y agrestes.

Alguno me ha dicho que a veces
se queda
Mirando a lo lejos callada y ausente
Tal vez un recuerdo que llega
de a ratos
Le toca con pena, señora la frente.

Que largo el camino que lejos
se pierde
Que mucho separa por dios
a la gente
Que ingratos que somos ninguno
ha pensado

En lo que ha dejado tal vez para
siempre

Ya ni me diga usted solo quiere
Que pueda la Elvira hacerse la
casa

Que no desespere el Braulio
y el frete
Que usted no necesita
aún esa plata

Asi se hace el hondo país que
duele
Más puro y más solo que tantas
palabras
Morirse la vida, vivirse la muerte
En leguas y leguas de tierra
olvidada

Usted lo ha entendido y sin
alharaca
Que lejos se ha ido a amar a la
patria
No quiere que hablemos ahora
de eso
Pero es necesario, señora,
lo haremos

Asi se hace el hondo país que
duele
Más puro y más solo que tantas
palabras
Morirse la vida, vivirse la muerte
En leguas y leguas de tierra
olvidada.

Maestras Argentinas: Clara Dezcurrea

DE ROBERTO FONTANARROSA

Clara Dezcurrea toma la pluma y escribe la fecha: «16 de Julio de 1840». Luego, con la misma letra minúscula y erguida, agrega el encabezamiento: «Querida Juana». Finalmente, tras alisar el papel que tiene la textura y la consistencia del hojaladre, embebe la pluma en la tinta negra, y redacta: «Ayer decidí cambiar el método que siempre utilizamos. Quise darle a mis chicos una alternativa diferente que los arrancara de la enseñanza rutinaria. Esta vez, en la clase de Habla Hispana, dejé de lado nuestra clásica composición "Voyage autour de mon bureau" y quise sorprenderlos con algo propio, conocido, cercano. Fue entonces cuando les propuse escribir sobre "La Vaca".»

Clara Dezcurrea no lo sabe, pero ha introducido un hábito de escritura que será, luego, por décadas, indicador y modelo en las escuelas criollas.

En realidad, poco y nada decía para sus alumnos la temática de la anterior composición-tipo, «Voyage autour de mon bureau» («Viaje en derredor de mi pupitre») impuesta por el maestro modernista francés Alphonse Chateaubieux a fines de 1815. La escuela de Clara Dezcurrea, apenas un simple salón de tierra apisonada, no tiene pupitres, ni bancos, ni siquiera sillas. Los alumnos se apretujan sentándose en rejas de arado, tocones de ceiba o simples calaveras de vaca que relucen como si fuesen de mármol. La calavera de vaca es el asiento más fácil de conseguir, el más frecuente, porque la escuela nocturna de la señora Dezcurrea es, durante el día, un matadero clandestino.

Clara humedece con la saliva de su lengua el borde pringoso de la tapa del sobre donde ha medido la carta. Lo cierra y luego, aprovechando el calor del candil que la alumbra malamente, derrite casi un centímetro de lacre sobre el vértice de la juntura. Le llega, desde afuera, el olor pesado que viene desde el saladero de cueros, el tufo ca-

si irrespirable a pescado podrido de la costa, y el mugido profundo de algún animal que ha olfateado, quizás, el aroma premonitorio de la sangre.

La escuela ni siquiera está en el centro de Buenos Aires. Ahí, frente al portalón de la Iglesia de los Cordeleros, como se lo había prometido don Juan Lezica, cuando era alguacil segundo del Municipio, para luego decirle que, aquello, era imposible. El episcopado, o, mejor dicho, el obispo Alcides Melgarejo, le había recordado a Rosas que no debían permitirse escuelas ni queseñas en las proximidades de los templos. Y entonces le habían dado a Clara ese quincho –porque de otra forma no se lo podía denominar– cerca de los corrales de Mataderos, a metros de la puerta de Santa Brígida, detrás del saladero de don Felipe Echenauguía. Y la escuela era nocturna. Y los «chicos», como ella los denominaba, eran ya gente grande: puesteros de los corrales, matarifes, carreros cachapeceros, pero muy especialmente, federales. Hombres de la Santa Federación que llegaban a clase luciendo la divisa punzó, mazorqueros que, en el primer día de clase, habían degollado a un negro por robarse una goma de borrar.

Clara, todas las tardes, mientras escucha dar las siete en el carrillón de la Merced, baldea el piso para quitar los oscuros cuajarones de sangre que quedan de la actividad del frigorífico clandestino, y echa hacia los potreros las reses que no han sido aún sacrificadas. Espera, en tanto, desde el Alto Perú, la respuesta de Juana, su compañera de promoción. Intuye que su puesto al frente de la precaria escuela peligrará. Sin ella saberlo, ha permitido la inscripción de más de un unitario. Algunos le han confesado su condición, como Juan José Losada. Otros le han dicho que la vincha celeste que llevan recogiendo el pelo, es en honor de la bandera. «Pero nadie viene a controlar lo que

pasa en estos parajes, Juana –le ha escrito a su amiga–. Estamos dejados de la mano de Dios. Mis chicos escriben con trozos de ladrillos o pedazos de tripa gorda y yo utilizo las paredes como pizarra. Don Martín de Agüero me ha prometido tizas, pero me dicen que el barco que las trae encalló en las proximidades de Recife.»

Un zambo iza la bandera. Le dicen «Falucho», pero es en broma. Tomó parte del sitio de El Callao, pero no logra aprender la tabla del cuatro. No ha llegado aún al país el sistema inglés de los palotes, y los alumnos trazan una línea acá, otra allá, sin ton ni son, sin orden ni medida. Clara es la primera en entonar «Oda a la Bandera, de Balmes y Vespuci. Hija y nieta de educadoras, recuerda las anécdotas de su abuela, Irma Dezcurra, de cuando aún la joven nación no tenía divisa, antes de que don Manuel Belgrano la crease. Los niños –contaba la anciana– se reunían en los patios escolares antes de entrar a clase y no sabían que hacer. Daban vueltas sobre sí mismos, se chocaban entre ellos o giraban tontamente como tiovivos sin acertar con una conducta. Alguno, quizás, gritaba consignas emotivas, o repartía chanzas contra los españoles. Alguna maestra, tal vez más devota, entonaba salmos religiosos. Hubo quien –recordaba abuela Irma– aguardando la entrada a clase, se empecinó en vocear los números de la lotería de cartones, el juego que tanto entusiasmaba a Manuelita, y así nació la «cifra», el canto que, junto a vidalas y pericones, habría de animar numerosas y encendidas veladas patrias.

Clara come un pastelito dulce y lo acompaña con té de cardosanto. La respuesta de Juana Azurduy tarda en llegar. Hoy Clara ha tenido que sosegar a un federal muy alcoholizado. No la desvela tanto la indisciplina, pero se le duermen en la clase. Y a veces se pelean. Los mazorqueros sospechan que uno de los muchachos es unitario. Es un mozo joven, bien parecido, que viene siempre de bombachas de fino fieltro y botas altas. Tiene la patilla larga que baja y dobla luego hacia arriba, para unirse con el bigote, dibujando una «U» provocati-

va. Pero los mazorqueros aún no han llegado hasta ese punto del abecedario. Solo Isidro Gaitán, un sargento, puede memorizar las letras hasta la hache que, al ser muda, lo desconcierta. Los demás apenas si se han familiarizado con las letras hasta la «D». Clara duda si continuar con la enseñanza. Apenas sus chicos descubran que la «U» tiene un dibujo similar al que se lee en las mejillas del joven unitario, puede arder Troya. Clara no quiere tener más problemas con el gobierno. Pero habrá de tenerlos.

Antes de que llegue, por fin, la carta de Juana, ya don Artemio Soto conoce la noticia de su innovación pedagógica. Algún mazorquero la ha comentado en algún boliche. Tal vez un tropero alcanzó a contar las desventuras de su composición-tipo cerca del oído de algún correveidile del poder. Tras seis meses de espera, la carta de Juana llega, como una premonición, días antes que la de Domingo Faustino Sarmiento.

A la luz vacilante del quinqué, Clara lee la esquila de su amiga. «Tené cuidado, Clara» es todo el texto, entre sucinto y fraternal. Sin duda Juana, preocupada, consciente del tiempo que llevará a su carta llegar de nuevo hasta la capital, optó por escribirla lo más rápido posible, casi con características telegráficas.

Clara bebe una copita de oporto, al que enturbia con hojas de regaliz. Duda si abrir o no la carta de Sarmiento. Sin embargo, la redacción de esta, lo comprobará luego, es de advertencia mas no llega a sonar admonitoria. «No veo de buen grado –le escribe el sanjuanino– el cambio por usted introducido en la enseñanza de nuestra lengua criolla. Somos un país incipiente aue requiere de ejemplos y el modelo del maestro Chateauvieux aún está en vigencia. Somos todavía como el joven retoño que precisa de la rectitud y firmeza del tutor para crecer derecho.»

Clara garrapatea una carta de respuesta plena de formalismos y ambigüedades, lejos de su habitual estilo franco, y decide continuar con sus planes. La hace persistir en su esfuerzo el entusiasmo que

observa en sus alumnos. Por primera vez, muchos de ellos escriben más de dos páginas de composición, cuando con el tema «Viaje en torno a mi pupitre» algunos no alcanzaban ni a los tres renglones. Un matarife de Achiras Altas, Juan Sala, redacta, incluso, casi diez páginas de un relato estremecedor, fruto de su conocimiento de la tropa vacuna. Tiempo después, será la base de un libro paradigmático: Amalia.

Josefa Paz de Hurlingam invita a Clara a tomar chocolate en su casa de la bajada del Marquesado. Recibe en una sala solariega desde donde se ve el patio interno de la casa, impregnado con un perfume fresco a magnolias, glicinas y santarritas. Hay un jardín, también, con lilas del lugar y patos criollos. Una morena carabalí sirve el chocolate en bandeja cubierta con una mantilla bordada por la misma señora Josefa. Josefa le cuenta a Clara, animosa, que en el colegio adonde va su hija, en clase de Habla Castellana le pidieron una composición sobre el tema «La Vaca». Josefa cuenta esto con risa amable y, cada tanto, se toca el ñandutí de su pechera impecable.

Clara no tiene tiempo ni de alegrarse. A la noche siguiente, una frágil figura desciende de una calesa frente a su escuela, siendo de inmediato rodeada por perros coléricos y becerros supervivientes. El nocturno visitante es don Benito Agudo Ersilbengoa, mano derecha del nuncio apostólico y amanuense del alguacil Ordóñez. «Hemos recibido las quejas de Monseñor Brizuela –comunica a Clara Dezcura– con respecto al tipo de temas que usted está haciendo escribir a sus alumnos.»

Clara conoce bien a monseñor Bizuela. Se corren muchos rumores en torno a su persona. Se decía de él que a su arribo a nuestras costas, cuatro años atrás, era un hombre afable y comprensivo. Pero que había sufrido un doloroso accidente durante las invasiones británicas, cuando transportaba trabajosamente un pilón con aciete hirviendo. Aquella desgracia, se comenta ahora, ha dado origen a la sabrosa fritura de pastelería puesta en boga por todos los panaderos: la «bola de fraile».

«Es indigno –continúa don Benito Agudo Arsilbengoa– que nuestros guardias federales, nuestros soldados, sean obligados a escribir sobre un tema tan poco épico y glorioso como el que usted les impone.»

Clara comprende que ha llegado el momento de defender sus convicciones. Escribe a Sarmiento explicando su postura y la ventaja de educar a sus alumnos a partir de vivencias que a ellos le sean familiares. Seis meses después, puntualmente, recibe la contestación. Y de allí en más, día a día, irá recibiendo cartas del maestro sanjuanino. Sarmiento no falta un solo día al Correo. Algunas de sus cartas, no todas, muestran sobre el pergamino largos trazos de un pegote blancuzco, como si alguien hubiese moqueado sobre ellos. Clara deduce que Sarmiento las ha escrito bajo su histórica higuera, buscando aislarse, tal vez, de los rayos solares.

«No me opongo a que usted trabaje sobre “La Vaca” –le dice el autor de Facundo– en lugar de hacerlo sobre el modelo francés. Habrá un día, sólo Dios puede saberlo, en que nuestro país se quitará de encima la influencia europea, y quizás entonces usted será considerada una precursora. Pero déjeme sugerirle otra variante; ya que el debate se ha instalado en torno a si es conveniente o no gastar papel, tinta e ingenio sobre un animal tan rasposo y de índole infeliz como la vaca le propongo que sus composiciones sean sobre otro animal todavía más cercano y afín a nuestra tradición libertaria como el caballo. Más de uno de nuestros centauros, que regaron con su sangre generosa el suelo americano, sabrá agradecersele.»

Clara lo piensa. Supone, con su intuición de maestra, que el del caballo puede ser un paso posterior. Incluso no deja de lado la gallina, con su doméstica convivencia. Pero la cercanía de los corrales, la vital actividad del matadero y, fundamentalmente, la creciente importancia del ganado vacuno en la suerte de nuestra economía, la deciden a continuar con el plano trazado.

Es febrero de 1845 y el formidable estío de Buenos

Aires embalsama la brisa con aromas fuertes. Clara ha recibido el paso del aguatero llenando dos odres grandes para sus muchachos. La composición-tipo «La Vaca» se emplea ya en casi todos los establecimientos educacionales de la ciudad. Hasta las familias patricias que contratan institutrices británicas han encontrado pertinente el uso de la redacción impuesta por Clara Dezcurra. Sentada sobre una rueda de carro, Clara observa el patio a través de la puerta del salón. El calor del día ha exacerbado el olor a bosta y escucha las risotadas de sus chicos disfrutando el momento plácido del recreo. Se oye el punteo de alguna guitarra, alguna relación intencionada, el repique constante de un tamboril. De pronto alguien grita, hay un revuelo. Clara presta atención, inquieta. Sus muchachos son buenos, pero si se los vigila son mejores. Escucha un violín y se estremece. Son los sones de la «refalosa», la danza con que los mazorqueros acompañan los saltos desparrados de sus víctimas cuando resbalan sobre su propia sangre. Clara se levanta y sale a ver qué pasa. Pero, en este caso, la víctima ya ha caído sobre el patio de la escuela. Es Juan José Lozada, el joven unitario de las patillas en «U». Lo han degollado. Ante la pregunta enérgica de Clara, nadie dice saber nada, nadie dice conocer a los asesinos. Pero hay risas torvas, sofocadas. El grupo de mazorqueros se aleja un tanto, empujándose unos a otros, como sorprendidos o avergonzados por la reprimenda.

Clara escribe a Juana, el 24 de febrero de ese año. «Los eché a todos. No me importa, Juana, que sean mazorqueros, hombres del Restaurador de las Leyes o lo que sea. Hoy degüellan a un compañero y mañana pueden llegar a hacer cosas peores. A estas situaciones hay que cortarlas de raíz, antes que pasen a mayores.» Entre los expulsados de la escuela está el sargento federal Anacleto Medina, héroe de Cepeda.

Clara estudia al jinete que ha llegado hasta su escuela. Ella estaba calentando agua en la pava de latón peruano para prepararse un caldo, cuando

escuchó el galope. El hombre es un soldado de Rosas y le estira en la mano, un rollo de papel sujeto con una cinta: por supuesto, punzó. Clara desenrolla el mensaje y lee el texto. La trasladan. Ha estado dando clase durante siete años en un tinglado con piso de tierra que, durante el día, hacía las veces de frigorífico clandestino. A pocas varas del matadero de reses y del solar donde se envenenan los cueros. Alumbrándose con velas de grasa. Educando a una clase compuesta por matarifes, soldados federales, negros, zambos, convictos, renegados y mal entretenidos. Ahora la letra pareja y grande del Restaurador le indica que será trasladada a un lugar de menor jerarquía. No lo dice con esas palabras. «La patria –le escribe Rosas– demanda de usted un nuevo sacrificio. Y hemos decidido destinarla a una escuela marginal, con alumnos que detentan problemas de conducta. Sé que usted, con su firmeza de espíritu, sabrá encarrilarlos y superar los problemas de presupuesto que, de aquí en más, habrá de sufrir.»

Clara Dezcurra sabe que ya no tiene sentido aguardar el cargamento de tiza. Intuye que su alejamiento obedece, más que nada, a su particular obcecación en persistir con el tema de «La Vaca».

«Creo que todo ha sido inútil –escribe a su amiga Juana–. Comprendo que, hoy por hoy, se hace muy difícil cambiar algo de lo ya dispuesto. Supongo que, con el paso del tiempo, todo el mundo se olvidará de mi tema de composición y volveremos a “Voyage autour de mon bureau”, o a cualquier otra imposición venida de afuera bajo el engañoso rubro de aporte cultural.» Deja gotear el lacre, morosamente, sobre la juntura del cierre, antes de moldearlo bajo la presión de su anillo de sello. No puede dejar de pensar en la fugacidad de su iniciativa educacional. No sabe cuán equivocada está. Una gota de lacre, lustrosa, ha modelado un diminuto montículo sobre la mesa. ■

// HISTORIAS DE MAESTRAS

La vida me ofreció una oportunidad maravillosa en mi niñez: cursar mis estudios primarios en una escuela rural.

Llegué a Ingeniero Boasi a los 3 años, con mi madre, quién había concursado y titularizado como directora de 4ª categoría en la escuela N° 647 «Patricias Argentinas» .

La Escuela estaba ubicada en la zona de la colonia a unos 5 Km del pueblo que por entonces no contaba con más de 160 habitantes; y frente a la estación del ferrocarril del ramal Córdoba del Gral. Belgrano.

Era la escuela una construcción de estilo colonial, con dos porches de entrada una de las cuales llegaba a la única aula ...sólo tengo que cerrar los ojos para volver a ver, a sentir el sol de la mañana entrando por los cinco ventanales a través de los que se veía la campana.

Norte santafesino, tierra, calor, sequía, un pueblo...hoy pujante ciudad: Tostado, en él una escuela «la Grande», «la del frente a la plaza», «la del centro» la N°417 «Comandante Razzeti», hermosa escuela que me invitó, con mis miedos y dudas a transitar por ella, con recreos tranquilos donde en el más largo corría a hacer la «cola» para comprar estampillas y llenar los boletines para la libreta de la Caja Nacional de Ahorro Postal y luego en el kiosco, consumir los chupetines de leche o los bocaditos holandesa.

La mayoría de las maestras llegaban a Tostado de Santa Fe u otros lugares, otras eran las esposas los gerentes de banco, jueces o médicos del pueblo y entre todas, estaba ella, «mi maestra», «*la maestra*» llegaba de Santiago del Estero.

Era mi maestra una santiagueña joven, impecable, elegante, pulcra, con un guardapolvo blanco inmaculado y una sonrisa en su rostro siempre arreglado que me daba seguridad. Era la señorita Yesmín Karan; única como su nombre, quien

Puedo volver... aunque más no sea imaginariamente y encontrar en las dos bibliotecas de la escuela «fuera perro» de Constancio Vigil o novio de vacaciones de Hugo Wast, ver en otro lugar piezas de museo, animales y plantas disecados trozos de rocas, etc., puedo caminar unos pasos y elegir el pupitre de la fila 2ª o 5ª levantar la mesa y guardar dentro de mi pupitre los útiles.

¡Tantos años vividos allí! no me resulta difícil salir, atravesar el jardín con sus canteros bordeados de ladrillos de pico, lleno de flores, poder subir al mástil y mirar el camino a lo lejos esperando quién es el que se asoma primero por el terraplén de la vía ¿Será el sulky de Raquel? ¿Adriana con su petiso? ¿O los Hiplmeyers en la chata porque son 8? Volver... cada nombre un recuerdo, cada recuerdo atado a la tiza que tomo cada mañana para ahora ser yo la señorita. *Diana Gonzalez, Esc. N° 1234.*

no dudaba en llevarme a su casa cuando no entendía algo. La «Turca» no dejaba de festejar los cumpleaños y organizar los picnic de primavera, pero su exigencia en el aula me hizo aprender, por ejemplo, las tablas sin titubear.

Aún recuerdo su firma y las correcciones en los cuadernos, pero también la tristeza cuando me enteré que se iba, que le había llegado el traslado a su Santiago Natal, justo en el último año de primaria. Y allí se fue dejándome, sin entender.

En abril de 2007 mi escuela cumplió sus 100 años. Me reencontré con compañeros que no había vuelto a ver desde entonces y recordamos a Yesmín con mucho cariño, lástima que no pudo ir para decirle lo importante que había sido en mi vida.

Ella ocupa un lugar especial en mi corazón y hoy, cerca de mi jubilación, reivindico esta profesión que, sin saber, me hizo querer y honrar, por eso, Srta. Yesmín, como vieja alumna, hoy colega y amiga, le hago llegar a la distancia un FELIZ DIA DEL MAESTRO. *Señorita Delia Alabe. Esc. N° 139.*

// PARA NIVEL INICIAL Y EGB 1

Asamblea en la carpintería

Cuentan que en la carpintería hubo una vez una extraña asamblea. Fue una reunión de herramientas para arreglar sus diferencias.

El martillo ejerció la presidencia, pero la asamblea le notificó que tenía que renunciar. ¿La causa? Hacía demasiado ruido! Y además, se pasaba el tiempo golpeando.

El martillo aceptó su culpa, pero pidió que también fuera expulsado el tornillo; dijo que había que darle muchas vueltas para que sirviera de algo.

Ante el ataque, el tornillo aceptó también su culpa, pero a su vez pidió la expulsión de la lija. Hizo ver que era muy áspera en su trato y siempre tenía fricciones con los demás.

Y la lija estuvo de acuerdo, a condición de que fuera expulsado el metro que siempre se la pasaba midiendo a los demás según su medida, como si fuera el único perfecto.

En eso entró el carpintero, se puso el delantal e inició su trabajo.

Utilizó el martillo, la lija, el metro y el tornillo. Finalmente, la tosca madera inicial se convirtió en un fino mueble.

Cuando la carpintería quedó nuevamente sola, la asamblea reanudó la deliberación. Fue entonces cuando tomó la palabra el serrucho, y dijo:

—«Señores, ha quedado demostrado que tenemos

defectos, pero el carpintero trabaja con nuestras cualidades.

Eso es lo que nos hace valiosos. Así que no pensemos ya en nuestros puntos malos y concentrémonos en la utilidad de nuestros puntos buenos».

La asamblea encontró entonces que el martillo era fuerte, el tornillo unía y daba fuerza, la lija era especial para afinar y limar asperezas y observaron que el metro era preciso y exacto.

Se sintieron entonces un equipo capaz de producir muebles de calidad. Se sintieron orgullosos de sus fortalezas y de trabajar juntos.

«El maestro, al igual que el carpintero, valora y resalta las cualidades que cada persona posee».



// ACTIVIDADES PARA NIVEL INICIAL Y EGB 1

- Conversar con el grupo y comentar lo leído (caracterización de los personajes: defectos, virtudes, utilidad).
 - Incentivar la participación de todos para transmitir las impresiones causadas por el texto.
 - Trasladar el contenido del texto a sala, ya que a veces, ocurre lo mismo con los compañeros en el jardín o la escuela.
 - Favorecer el intercambio de opiniones para que puedan realizar registros, utilizando diferentes técnicas de expresión.
-

Me sirve y no me sirve

La esperanza tan dulce
tan pulida tan triste
la promesa tan leve
no me sirve
no me sirve tan mansa
la esperanza
la rabia tan sumisa
tan débil tan humilde
el furor tan prudente
no me sirve
no me sirve tan sabia
tanta rabia
el grito tan exacto
si el tiempo lo permite
alarido tan pulcro
no me sirve
no me sirve tan bueno

tanto trueno
el coraje tan dócil
la bravura tan chirle
la intrepidez tan lenta
no me sirve
no me sirve tan fría
la osadía
sí me sirve la vida
que es mi vida hasta morir
el corazón alerta
sí me sirve
me sirve cuento avanza
la confianza
me sirve tu mirada
que es generosa y firme
y tu silencio franco
sí me sirve

me sirve la medida
de tu vida
me sirve tu futuro
que es un presente libre
y tu lucha de siempre
sí me sirve
me sirve tu batalla
sin medalla
me sirve la modestia
de tu orgullo posible
y tu mano segura
sí me sirve
me sirve tu sendero
compañero

Mario Benedetti



AMSAFE La Capital

Bv. Gálvez 950 | S3000ACO Santa Fe | Tel. [0342] 455 1517 / 453 8856
Email: prensa@amsafelacapital.org.ar | Web: www.amsafelacapital.org.ar

/// MicroRadial

Escuchá el Micro Radial de AMSAFE
La Capital, todos los sábados
a las 9.55 hs. por LT10 [AM1020]
